

En nuestra iglesia de San José.

Aquí bajo esta bóveda sagrada
 ¡Cuántas veces alcé mi voz al cielo
 En inocente edad, sin el desvelo
 De la vida del mundo atribulada!

Hoy vengo con el alma desgarrada
 Por el más enervante desconsuelo,
 Buscando lenitivo á tanto duelo
 En las memorias de niñez pasada.

¡Cuánto este templo con cariño adoro!
 ¡Con qué placer visito sus lugares!
 ¡Cuán grabado en mi mente está este coro!

¡Ah, qué dulces me son estos altares!
 Señor, ante ellos tu perdón imploro:
 ¡Cómo he de creer en ti que no me amparaes!

Á Cervantes.

¿Quién, en floridas galas el primero,
 Dió más belleza al habla de Castilla
 Que tu ingenioso Hidalgo, maravilla
 Y encanto sin rival del orbe entero?

¿Quién mejor que tu Andante Caballero
 En ciego error que la razón mancilla
 Hundió su lanza, que punzante aún brilla,
 Como jamás brilló ningún acero?

Mas si locura y vanidad las dotes
 Serán del hombre como fueron antes,
 Aunque en tu libro sempiterno azotes

Á insensatos y necios y arrogantes,
 Siempre en el mundo existirán quijotes,
 Pero nunca ha existido otro Cervantes.

En nuestro convento de San Francisco.

¿Qué se hicieron los tiempos en que ardía
Dentro de estas paredes solitarias
La ascética virtud que entre plegarias
Al cielo en alas de la fe subía?

¿Por qué estas celdas en que el monje huía
Las pasiones del mundo tumultuarias,
Espeluncas parecen funerarias,
Tabernáculos antes de alegría?

Tiemblo, mas sin pavor, ante estos muros
Que asilo fueron de piedad ferviente,
Derruidos hoy por hálitos impuros:

Los miro con asombro reverente,
Que aún palpitante en sus escombros duros
El Paráclito Espíritu se siente.

Á una niña.

De tu padre en la frente vacilante
Dulcísimo te vi grabar un beso,
Y tanto de mi gozo fue el exceso,
Que olvidar no he podido aquel instante.

En la mía, como ese, palpitante,
Dejan siempre mis hijas uno impreso:
¡De qué tribulación no alivia el peso
El placer de cariño semejante!

Y si con tus caricias comprendieras
Cuánto á tu padre colmas de alegría
Y sus pesados años aligeras,

Amarle toda tu ambición sería,
Que niñas como tú son mensajeras
Del contento que el cielo nos envía.

Fatalidad.

Vela del sol los vívidos fulgores
 Inmensidad de tétrico nublado,
 Y siembra el huracán desenfrenado
 De la riza y la angustia los horrores:

El piélago desata sus furores,
 Hundiendo cruel al marinero osado,
 Y el caudaloso río desbordado
 Ahuyenta del tugurio á los pastores.

Pero la luz al fin el cielo llena;
 El aire inquieto tórnase tranquilo;
 El recio mar sus olas encadena;

Vuelve á su cauce el aplayado Nilo:
 Sólo á mi corazón nada serena;
 Mi espíritu no más vive intranquilo.

Á Morse.

¡Quién concibió jamás que el pensamiento,
 Antes en campo estrecho detenido,
 Después á lento paso transmitido,
 Llevado luego por versátil viento,

Y por impulso, al fin, del raudo aliento
 De Fulton á los pueblos impelido,
 Volara, como hoy vuela, conducido
 En alas de fulmineo movimiento!

Aun á ciega y á rústica ignorancia
 De tu invención espléndida deslumbra
 La inmensa y la riquísima importancia:

Y á grandeza mayor ¿qué gloria encumbra
 Que vencer á la vez tiempo y distancia,
 Y hacer la luz en donde el sol no alumbraba?

Al mar.

Si fuera eterna la existencia mia
Y la tuya también eterna fuera,
Sin cansarme jamás, mi vida entera
Contemplándote siempre pasaría.

Tu majestad solemne me extasia:
Á Dios en ti se admira y se venera:
Quien te vió aun con mirada pasajera
Puede acaso abrigar una alma impía?

¡Cómo tu inmensidad empequeñece
Á la soberbia humana criatura!
¡Qué bello estás si la ira te enfurece!

Tranquilo ¡qué pasmosa es tu hermosura!
Y si eres tumba del que en ti perece,
¡Qué más grande y excelsa sepultura?

Metamorfosis.

Dicen que soy misántropo y adusto;
Que no me desampara el torvo ceño;
Que jovial encontrarme es vano empeño;
Que revelando voy mortal disgusto.

Nada, por mi desgracia, fue más justo:
Nunca el semblante llevaré halagüeño:
¿Cómo puede jamás estar risueño
El que no tiene para nada gusto?

Tétrico y hosco no nací: aunque altivo,
Traje de la dulzura el grato aroma,
Y fui blando y alegre y expansivo...

Mas del mundo la infamia y la carcoma
En ciprés convirtieron el olivo,
Y en fatídico buho á la paloma.

La mujer.

De las obras de Dios es el portento;
 Quiso en ella encarnar el Verbo Santo;
 De reina de los hombres lleva el manto
 Y perfuma la tierra con su aliento.

Su corazón es todo sentimiento;
 Sin su amor y ternura no hay encanto;
 Es el ángel que enjuga nuestro llanto;
 Es fuente inagotable de contento.

Al universo su beldad decora;
 En su sonrisa el cielo se retrata;
 Es su mirada coruscante aurora;

Su voz es armonía que arrebató...
 Desgraciado el que necio no la adora;
 Maldito el que perverso la maltrata.

Á Cornelia.

De la riqueza el ostentoso traje
 Adora la mujer con desvarío,
 De las prendas del alma al atavío
 Prefiriendo magnífico ropaje.

De frenético lujo al vasallaje
 Vende hasta su pudor y su albedrío,
 Haciendo á ella y al mundo su desvío
 Con prole inútil afrentoso ultraje.

Mas dijes, galas, pompas y placeres
 Sólo son para ti fútiles nombres,
 Y nobles hijos por adornos quieres:

Pero no basta que á la tierra asombres:
 Imiten tus virtudes las mujeres,
 Y Gracos nacerán entre los hombres.

Á un periodista.

Contra el error sin descansar pelea;
Traza el camino del progreso humano
Y no caiga la pluma de tu mano
Hasta el triunfo alcanzar de noble idea.

Consagra á la justicia tu tarea,
Sostén la libertad, hiere al tirano
Y apaga con tu aliento soberano
De la discordia la espantosa tea.

No tuerza ruin venalidad tu mira;
Á degradante adulación renuncia;
En la conciencia tu misión iaspira;

El torpe vicio y la maldad denuncia;
No profanes jamás con la mentira
El invento del genio de Maguncia.

Á Pedro Baranda en su muerte.

Quien no tuvo la dicha de tratarte
No conoció del trato la dulzura:
Fue tu amena palabra la miel pura
Con que supiste afectos conquistarte;

Del ascendiente poseíste el arte;
Te prodigó sus galas la cultura. . . .
¿Cómo no han de rodear tu sepultura
Innúmeros amigos y llorarte?

Tu existencia tronchada flor semeja
De su tallo entre aromas desprendida;
Pero muerta no está; sólo se aleja,

Y en sus laureles quedará dormida:
De quien tantos recuerdos aquí deja
Esos mismos recuerdos son la vida.

Homenaje al Sr. D. Valentín de la Torre.

Murió la fe que en tiempos majestuosos
De nuestra estéril vida fuera encanto;
La hidalguía enfangó su regio manto;
Manchó el blasón sus títulos honrosos:

Acabaron los pechos generosos;
La infamia tiene un templo sacrosanto,
Y la perfidia es hoy ídolo santo
Que los hombres incensan asquerosos.

Pero no tú: y al tropezar contigo
Del mundo degradado en el sendero,
Heraldo fiel y admirador testigo

De tu nobleza heroica, honrarme quiero
Con el cariño del perfecto amigo
Y con la mano leal del caballero.

Á Virgilio.

Si á Roma dió tu Eneida noble cuna
Para borrar origen que la infama,
Hasta hoy en Posilipo te derrama
Lauros inagotables la fortuna:

Si las gracias de Ceres una á una
Tu acento en bellas Geórgicas proclama,
Tu lira todo el universo aclama
Melodiosa y feliz como ninguna.

Arranca á tu zampoña peregrina,
Que nemorosa música atesora,
Églogas cuya magia nos fascina;

Pero guarda tu avena seductora;
Quédate con tu Piérde divina,
Y danos tu modestia encantadora.

Lágrimas.

¿Por qué en llanto te ve la noche oscura
Y te sorprende en lágrimas la aurora,
Como genio fatídico que llora
Al pie de solitaria sepultura?

¿Eres acaso Magdalena impura
Que su perdón arrepentida implora?
¿Tienes algún pesar que te devora?
Pues entonces bendice tu amargura.

Quien no sufre no goza: no halla encanto
El insensible corazón de hielo:
Es el dolor para lo noble y santo;

Diviniza á nuestra alma el desconsuelo:
No te canse llorar. . . . llora, que el llanto
Riega el camino que conduce al Cielo.

Á A. Rosa.

(PABLO J. ARAOS.)

Si no quieres mostrar tu limpia frente,
Que de justo laurel ciñe la fama,
Porque modestia tímida embalsama
De tu vida apacible la corriente,

No me impidas que al mundo te presente
Deshojando la flor de tu anagrama,
Con todo el esplendor que en ti derrama
De virtudes aureola refulgente.

Y si con raro ingenio has conseguido
Á tu patria y á ti dar un renombre,
La patria con empeño agradecido

De flores bellas tu camino alfombré,
Y tus hijos, en premio merecido,
Tu ejemplo imiten para honrar tu nombre.

"Corazón."

(DIARIO DE UN NIÑO POR E. DE AMICIS.)

De un Sinái radiante de hermosura
Decálogo de amor bajó á la Tierra
En un libro magnífico que encierra
Cuanto el pecho atesora de ternura.

No le ha grabado en piedras la escultura;
Con truenos y relámpagos no aterra;
Le abre el cariño; la emoción le cierra;
De pétalos y aromas es su hechura.

Al bien por entre flores encamina;
Conmoviendo suavísimo hasta el llanto,
Á lo grande y lo noble el alma inclina;

El sentimiento eleva con encanto;
Torna el deber en gloria que fascina;
Es del niño el mentor más puro y santo.

En un álbum.

No pidas indulgente al harpa mía,
Para recuerdo, cadencioso acento,
Porque vas á poner mi pensamiento
De Sísifo en la inútil agonía.

No hallará mi entusiasmo melodía
Que baste á revelar mi sentimiento:
Para ti necesito más aliento,
Y una hermosa y brillante fantasía.

Pero escúchame, y piensa, al obsequiarte,
Con lo que estoy gustoso en concederte
Convencido en verdad de no agradarte

Con las notas que voy á componerte,
Que si me falta voz para cantarte,
Me sobra corazón para quererte.

Á Victor Hugo.

No hay panteón para ti: para el gigante
Que del genio escaló robusto el cielo,
Del mundo no hay en el humilde suelo,
Para que duerma en paz, lecho bastante.

Para un sol tan inmenso y tan brillante,
Sin ocaso en el cielo de su vuelo,
Tan ancho no hay ni tan obscuro velo
Para ocultar su luz reverberante.

Sólo en tus obras, Sináí esplendente,
Donde tu voz profética retumba,
Debe posar tu majestuosa frente:

Excelso altar que el tiempo no derrumba,
Ellas guardan tu espíritu viviente,
Sólo ellas pueden erigirte tumba.

93.

Doblad, pueblos del orbe, la rodilla
Ante la aparición de ese gigante
Que viene como Júpiter tonante
A extirpar lo que al hombre más humilla.

Luz prefulgente en su semblante brilla,
Que del mundo será faro radiante;
Es su aliento febril vivificante;
Hoz para la zizafia su cuchilla.

Romperá del esclavo las cadenas
Y de ergástulas viles los cerrojos;
Igual hará la sangre en nuestras venas,

Y á la Razón abrirse nuestros ojos;
Serán sus obras trágicas escenas,
Pero alzará el Derecho en sus despojos.

Fortuna.

Bendito sea el venturoso acaso
Que me hizo tropezar con tu hermosura,
Y á saborear me dió la miel más pura
En el más puro y cristalino vaso.

¡Cuántas espinas encontré en mi paso!
¡En cuántas copas apuré amargura!
¿Dónde no me abrumó cruel desventura,
Que me arrastraba á lastimoso ocaseo?

Por ti trocóse mi fatal destino
En esperanza dulce, la más bella;
De Damasco te hiciste mi camino,

Desde que sigo tu amorosa huella;
Ya no soy el errante peregrino
Que vagaba en el mundo sin estrella.

Á D. Antonio García Gutiérrez.

Á estas playas que ardiente el sol caldea
Suspirando llegó la nueva triste
De que en la tumba exánime caíste,
Como cae un gigante en la pelea.

¿Quién una flor enviarte no desea,
Cuando tanto placer al mundo diste?
¡El risueño más dulce ya no existe!
¡El cisne del amor ya no aletea!

De haberte poseído, aunque un instante,
Hónrase nuestro suelo con la gloria.
Bético trovador que vino errante

Á dejar un laurel en nuestra historia,
Sepa España que aquí, pueblo distante,
Con ella gime y guarda tu memoria.

Á Gutenberg.

¿Quién de ser grande como tú blasona?
 ¿Qué invento iguala tu asombroso invento?
 De Dios no más con el divino aliento
 Se llega á excelso fin que se ambiciona.

Benefactor sin par se te pregona
 De rodillas ante ese monumento;
 Absorta ante tan mágico portento
 La humanidad entera te corona.

Ya la ciencia no puede ser borrada;
 El pensamiento nunca suprimido;
 De la muerte la idea está salvada;

El tiempo ya del genio no es temido:
 Sólo que el mundo hundiérase en la nada,
 Pudiera tu obra hundirse en el olvido.

El soneto.

Del soneto á sus reglas ajustado
 Un concepto no más forma la esencia,
 Con natural fluidez, fácil cadencia
 Y creciente interés desarrollado.

Verso escabroso, débil ó forzado
 No permite su rígida excelencia,
 Ni ripio, ni poética licencia
 Tolera su artificio delicado.

Fútil detalle empaña su decoro;
 Frase ociosa marchita su frescura;
 Voz repetida suena en su desdoro:

Dése nobleza y gracia á su estructura;
 Y si al concluir le cierra llave de oro,
 Será Soneto en toda su hermosura.

Á las Musas.

Quiero beber en la Castalia fuente
 La que ambiciono inspiración divina:
 Así mi voz en su agua cristalina
 Podrá encontrar entonación valiente.

Quiero un laurel para ceñir mi frente:
 Quiero en el mundo fama peregrina;
 Y sólo el eco de arpa diamantina
 Logra llegar hasta remota gente.

Saciad mi sed, y bañaré en fulgores
 Cuanto existe de noble en los mortales;
 Al vernáculo altar llevaré flores;

Abriré de consuelo manantiales;
 Y después inscribid con resplandores
 Mi nombre entre los nombres inmortales.

ÍNDICE.

	Págs.
INTRODUCCIÓN	5
A los Campechanos.....	31
El triunfo de la Libertad	32
La derrota del Imperio	33
A Juárez	34
A Maximiliano.....	35
A Zaragoza.....	36
A Ocampo	37
A Porfirio Díaz.....	38
A Napoleón III.....	39
A Alejandro García.....	40
A Capmany.....	41
El 5 de Mayo.....	42
A mi Patria.....	43
Al Pueblo.....	44
A la Srita. Carolina Trueba en su muerte.....	52
A Vesalio.....	57
Numancia.....	58
Paz.....	59
A Edison	60